



AMY TAN, ENTREVISTA EXCLUSIVA DESDE NUEVA YORK

"Si pensara en mi éxito, no podría escribir"

La famosa escritora de origen chino se refiere a la relación con su madre, clave en todos sus libros, y al modo en que ha superado las tragedias familiares. Su más reciente novela, "La hija del curandero", está marcada por la desaparición de esa mujer que fue la musa de todas sus historias.

al verte con su pelo oscuro perfectamente recogido, vestida en *Issey Miyake* de pies a cabeza, sus dos *Yorubins* Terres saliendo por entre sus piernas, y sentada en el magnífico *living* de su loft en el SoHo de Nueva York, cualquiera podría pensar que Amy Tan no ha tenido un momento de tristeza en su vida. Si una sola desilusión, drama o tragedia. Pero, al igual que en sus novelas, éstas comienzan a aparecer de a poco en su conversación, suave y delicadamente, hasta formar un dramático y fascinante cuadro que es imposible dejar de admirar.

Amy, quien saltó la fama con su primera novela, "El club de la buena estrella", novela de tener su cuarto libro, "La hija del curandero", donde, una vez más, recurre a la tradición: los secretos de familia y la relación entre madres e hijas, esa cadena infinita de misterios y reacciones, para escribir sus propios demonios. Aunque la novela fue escrita en un lapso de cinco años, no fue hasta la muerte de su madre, Daisy Tan, en 1999, cuando tomó su forma definitiva. De todas las "voces" que según la autora le ayudan a escribir, ninguna es más fuerte que la de su madre.

La relación entre ambas fue siempre difícil y atormentada. Daisy —que abandonó China en la década de '40, dejando tras ella un doloroso pasado— nunca se sintió totalmente cómoda en Norteamérica. Las costumbres, el idioma, las modas, todo lo hallaba extraño y amoroso. Estados Unidos, por supuesto, parecía tener un sentimiento similar frente a esta extraordinaria criatura que hablaba poco y, más de inglés, que volaba

sobre su mal genio a la menor provocación y que, en sus frecuentes y dramáticos intentos de suicidio, solía tatuarse flecos a los buses en la cara o abrir la puerta del auto en plena carretera para terminar con su cuerpo sobre el asfalto.

Con el tiempo, su hija se concibe con profunda venganza frente a las excentricidades de su madre. Cuando su marido y su hijo cruzaron, con meses de distancia, víctimas de tumores cerebrales, Daisy llegó a la conclusión que si bien la estaba batiendo en un juego de una maldición, y decidió que ella, Amy y su hermano estarían más seguros en Europa. "Mi madre me volvía loca", recuerda Amy, cuya rebeldía la llevó en esos tiempos a tener relaciones con un hombre 10 años mayor sino también con el alcohol y las drogas.

Incluso, después de regresar a Estados Unidos para asistir a una universidad y cuando ya había aprendido a escribir su herencia china, Amy siguió teniendo una relación complicada con su madre. Los gritos y peleas eran comunes. Una en una de esas discusiones, Daisy le dio de su revólver el primer de sus grandes secretos: que había estado casada con otro hombre en China y que al no encontrarlo había dejado atrás a tres hijos. Los tres, agregó riendo, eran buenos, sumisos y obedientes.

Después de esa revelación, Amy comenzó a prestar más atención a las historias de su madre, las que había estado escuchando sin mayor interés desde que tenía memoria. Cada relato, cada anécdota y personaje ha aparecido de algún modo en su trabajo literario.

Amy comenzó a escribir "La hija del curan-

dero" en 1995, cuando los médicos diagnosticaron que Daisy sufría de Alzheimer. Del mismo modo que lo hacía la protagonista del libro —Ruth Young, una escritora china-americana en San Francisco que comienza a escribir los secretos de su madre antes de que una enfermedad los bane para siempre de su frágil memoria—, la Tan escuchó atentamente hasta el último suspiro de Daisy antes de morir. "Entre nosotras no quedó nada por decir", asegura con tranquilidad. Y seguirá escuchando su voz, asegura, hasta el final de sus días.

Cambio de vida

—¿Cómo cambió "La hija del curandero", que ya tenía casi terminado, después de la muerte de su madre?

Comencé el libro cuando a mi madre le diagnosticaron Alzheimer, y lo escribí después de su muerte. Fue entonces cuando tuvo una perspectiva respecto a su vida que no podría haber tenido antes de su desaparición. Fue un período muy caótico, tratando de cuidar simultáneamente a mi madre y a Ruth Saw, mi editora, quien también murió por esos días. No podía siquiera enfrentar la idea de perderlas. El libro cambió en el sentido que ya no tuve que anticipar mis sentimientos frente a la ausencia de mi madre. Era algo que estaba viviendo. Hubo también otros cambios más estructurales, como la búsqueda de un nombre con un significado más rico y la parte que se refiere a los huesos, que en el libro representan la historia y el dolor.

Si pensara en mi éxito, no podría escribir" [artículo] Manuel Santelices.

AUTORÍA

Tan, Amy, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Si pensara en mi éxito, no podría escribir" [artículo] Manuel Santelices. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile